



Del corazón salen todo tipo de sentimientos, positivos y negativos. Amar a Dios con todas las fuerzas del corazón parece ser que tiene que ser en lo bueno y en lo malo. Todo es cuestión de tiempo, ya lo dice el refrán: “Con el tiempo, Dios pone a cada uno en su lugar”. Y si aprendemos a discernir cuál es el lugar que nos corresponde, seremos capaces de aceptarnos como somos, a querernos como la vida nos ha encaminado y a amar a todas las personas en la diversidad que se presenten sus personalidades y caracteres.

Fuente: <http://josefinos.org/seccion/tema.php?ids=20>